



Erasmio Zarzuela

Un hombre es un simple soldado; dos hombres son una pareja; tres, un trío. Una pareja y un trío forman un grupo de cinco, es decir, una escuadra; dos escuadras forman una sección; cinco secciones hacen un pelotón; dos pelotones, una compañía; dos compañías, un batallón; dos batallones, un regimiento; dos regimientos, un grupo de combate, dos grupos de combate, una brigada; dos brigadas, un ejército. Cada uno de estos elementos está subordinado al que le precede en la jerarquía y tiene autoridad sobre el inmediato inferior. Cada uno de ellos está perfectamente entrenado, de forma que es posible dirigir un ejército de hombres como si se tratase de unos pocos individuos. Y mandar a muchos de ellos es como mandar a unos pocos, es cuestión de despliegue y de señales.

Sun Tzu en: El arte de la guerra.



el dueño
 director: luis urqueta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 edwin guzmán o.
 benjamín chavez c.
 erasmio zarzuela c.
 coordinación: julia garcia o.
 diseño: david ángeles llanes
 casilla 448 telfs. 54835 - 76816
 e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

Simón Bolívar prodigio

Desde la creación se han formado grupos de guerreros para proteger a sus seres queridos y han emprendido terribles batallas, entre ellos tenemos a Julio César. En Roma solían hacer apuestas para ver la fuerza de sus soldados y llegaban a enfrentarlos con feroces leones. Cada país tiene su héroe, su protector, en el mundo tenemos a hombres y mujeres que han dado su vida, por los demás, un claro ejemplo de benevolencia es Jesús hijo de Dios, que luchó, sin recurrir a la violencia en un acto de pasividad. Nosotros tenemos una mezcla de incas que habitaban estas tierras y los españoles que llegaron en busca de oro y otros metales que los hiciera ricos, pero hubo una unión de razas y que aún se conserva por generaciones, no todo lo que vino no fue lo mejor y quedamos así. Fue pasando el tiempo y surgió la revelación hubo matanzas, sacrificios, total destrucción y salió al frente Simón Bolívar.

El concepto de humanismo "creo que el hombre mismo es el centro del mundo, y por lo tanto de todas las cosas, e implica por qué el humanismo antropocéntrico merece el nombre de humanismo inhumano y que su dialéctica deba ser considerada la tragedia del humanismo".

El humanismo de las personas en su generalidad suele darse desde que están en su formación y en función a ese comportamiento se puede percibir el futuro de ese nuevo ser. Simón Bolívar el prodigio (24 de julio de 1783), ya mostraba con sus travesuras de niño, inquietud, curiosidad, rebeldía. El que lo logró moldear hasta domarlo en algún momento fue su maestro Simón Rodríguez que se mostraba enérgico cuando tenía que reaccionar, le enseñó la "divisa de la redención" con cuatro principios: "igualdad, libertad, propiedad y seguridad", cuando su gula tuvo que abandonar Caracas tenía que quedarse algún día que reemplazara o al menos que tuviera esa paciencia del Maestro, pasó un buen tiempo y se logró que con la ayuda de sus enseñanzas fuera Andrés Bello quien ocupara ese lugar, porque le enseñó geografía, matemáticas y cosmografía a cambio de nada, para el mentor de juventudes solo fue el placer de enseñar.

Simón Bolívar seguía nutriéndose de lecturas cuando terminó sus estudios en el cuartel de milicianos de Aragua y salió con el grado de subteniente. Pasó un tiempo y su tío en enero de 1799, lo envió a España para que pueda estar entre la nobleza y llegar al Palacio del Rey, allí conoció al Marqués de Ustariz que también influyó en su personalidad, "se mostraba enemigo de una emancipación precoz. Una América prematuramente libre, no iría más allá de transformarse en anarquías, o exponerse a la voracidad de las potencias", cada vez iba templando su carácter, cuando tuvo que abandonar España de lo contrario se lo expulsaría, tuvo que salir a Francia. Se lo veía recopilando fechas e historias. Simón Bolívar se mostraba inmensamente triste desde la muerte de su esposa María Teresa Rodríguez del Toro y llegó a encerrarse.

Después de nueve meses volvió nuevamente a Francia, su primo Fanny insiste en que debe ir a Viena a buscar a su Maestro, es así que viaja en esos momentos "Viena parecía convertida en baluarte del absolutismo contra las ideas de la Revolución Francesa" Simón Rodríguez le dio un consejo que Simón aceptó y comenzó a cumplir "Existe en la vida de un hombre otra cosa que el amor y puedes ser feliz entregándote a las ciencias o a la ambición... tú crees que París es la capital de la disipación y has estado ciego al verdadero destello de la ciudad luz".

A su regreso a París decide cambiar su "ocio en tiempo fecundo", asiste a una exposición y conferencia del geógrafo Alejandro Humboldt y el botánico Bonpland. Todo lo que oyó despertó en Simón Bolívar el orgullo de ser americano, desde ese día Humboldt también decidiría el futuro de nuestro libertador, cuando el sabio de renombre universal decía: "Aquel continente puede justificar las mayores esperanzas, siempre que comience por libertarse del yugo español. ¡Qué magnífica empresa! Los hombres están maduros para ella, pero ¿dónde hallar uno suficientemente fuerte, para que la conduzca a buen término...? [...] donde estaba el hombre capaz de hacerlo...".

Esas palabras perforaron el fondo de su alma y en silencio se preguntó "¿qué hacía un americano ahí? Esta vez decidido se fue a Italia a buscar a su Maestro que figuraba con otro nombre Samuel Robinson y juntos iniciaron un largo viaje por ese país, en el trayecto, Simón pierde a su perro llamado Carlos, y se siente mal porque cree perder siempre lo que más quiere, su madre, y su adorada esposa. Al verlo así su Maestro le dice: "Si te lamentas hoy contra el fatalismo de esta ley natural, no comprenderás nunca el derecho de América a emanciparse de España".

Al pasar por Roma no podía dejar de pensar en la Roma clásica de Cicerón y no podía dejar de ver al Papa, es así que a través del Embajador de España, pidió una audiencia con el Sumo Pontífice y en el momento de verse frente al Papa Pío VII al ver que todos se arrodillaban para besar las sandalias él se mantuvo de pie y siguió el camino, preso a que el Sumo Pontífice se expresara "en tono irónico": dejad al joven indiano hacer lo que le guste".

Al subir al Monte Sacro contemplan la ciudad, era 1805, Simón comenzó a declamar con "voz apenas audible, que luego se fue alzando, cálida e inspirada, en una altiva oración que a veces adquiría acentos de apología y de anatema y también de juramento y voto"... Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos, austeridad para la República; depravación para los emperadores, catacumbas para los cristianos; valor para conquistar al mundo entero"... La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos, mas en cuanto a desconocido y que al despejo del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido el Nuevo Mundo. Con los ojos brillantes viendo a su Maestro y dando la impresión de que mostraba una espada exclamó: "juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor por mi patria, que no daré descanso a mi brazo hasta liberar a América del poder español", su destino estaba escrito a sus "22 años junto a su amigo, su Maestro, siguiendo intuitivamente las huellas de Rousseau, de Napoleón y Humboldt".

Una de sus oraciones finales de su testamento dice: "Es mi voluntad, que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia a nombre de aquel Pueblo, se le devuelva como a ofreci, en prueba del verdadera afecto que aun en mis últimos momentos conserva a aquella República".

Han pasado 176 años y el humanismo de Simón Bolívar, ha dejado una huella por la eternidad, porque a pesar de las derrotas, de los sinsabores, de las traiciones, de momentos grises, ante todo estaba la libertad.

Marlene Durán Zuleta